



El carácter sinodal de las universidades católicas

JUAN JOSÉ GONZÁLEZ ORTIZ

Universidad Católica de Murcia

 <https://orcid.org/0000-0003-0798-5343>

Resumen: La sinodalidad forma parte del ser de la Iglesia, de su identidad y por lo tanto su presencia no se reduce a un momento concreto o una institución particular, sino que más bien está en el corazón de toda Iglesia y se convierte en un signo distintivo de carácter transversal, en un modo compartido de llevar a cabo la misión.

Las universidades católicas, por su propia naturaleza y misión, están llamadas a asumir este particular compromiso con la sinodalidad a través del diálogo interdisciplinar y su permanente vinculación con la sociedad en la que se insertan. Son espacios idóneos para la escucha, para la búsqueda de la verdad, del bien común y la justicia. Los últimos pontífices en los diferentes mensajes, discursos y encuentros realizados con las universidades católicas explicitan la llamada a la sinodalidad para toda la comunidad universitaria.

Palabras clave: sinodalidad, universidades católicas, diálogo, escucha, comunión, participación, misión.

INTRODUCCIÓN

El concepto de sinodalidad, siendo parte esencial de la identidad de la Iglesia, ha cobrado una relevancia significativa bajo el pontificado del papa Francisco y con la convocatoria del Sínodo sobre sinodalidad, entendido no como un acontecimiento puntual sino como proceso permanente en el que participa de manera activa todo el Pueblo de Dios.

La sinodalidad se refiere por tanto a un estilo de vida, a un modo particular de relacionarse, de convivir, de concebir y desarrollar la pastoral en todos sus ámbitos, una renovada manera de organizar e implementar la estructura de gobernanza eclesial basada en la escucha mutua, el diálogo y la participación de todos los fieles.

Este enfoque busca promover una mayor participación y corresponsabilidad en la toma de decisiones dentro de la Iglesia. En este contexto, resulta pertinente examinar cómo las universidades católicas, como instituciones educativas y de formación integral, pueden encarnar y promover el carácter sinodal en su funcionamiento y misión.

Las universidades católicas no solo se dedican a la transmisión de conocimientos técnicos y científicos, sino que también tienen la responsabilidad de formar a sus estudiantes en valores humanos y cristianos. Esta doble misión las convierte en espacios privilegiados para la reflexión y el desarrollo de una cultura sinodal que fomente la colaboración y el diálogo no solo entre todos los miembros de la comunidad universitaria sino también entre la propia universidad y otras realidades externas a ella. En este sentido, los mensajes y encuentros de los tres últimos pontífices con universidades y profesores universitarios, proporcionan una rica fuente de orientación y reflexión sobre cómo las universidades católicas pueden vivir y promover la sinodalidad.

Juan Pablo II, a lo largo de su pontificado, subrayó la importancia de la educación integral, que no solo abarca el desarrollo intelectual, sino también el crecimiento espiritual y ético de los estudiantes. En la encíclica sobre las universidades católicas¹ destacó la necesidad de una formación que trascienda el conocimiento técnico y científico, y que se enraíce en valores humanos y cristianos. Este enfoque integrador refleja uno de los principios fundamentales de la sinodalidad: la promoción de una comunidad unida y participativa, donde la corresponsabilidad es un criterio que fundamenta y orienta las contribuciones de todas las disciplinas y la participación de todos los agentes.

1 Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas, 1990. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

Por su parte, Benedicto XVI, en su visita a la Universidad de Ratisbona en 2006², profundizó en la relación entre fe y razón, argumentando que ambas son fundamentales para una educación superior completa y equilibrada. Su insistencia en el diálogo entre diferentes disciplinas y saberes resuena con el carácter sinodal que busca la integración y la colaboración entre diversos enfoques y perspectivas. Benedicto XVI también enfatizó la importancia de la filosofía y la teología como pilares en la formación universitaria, promoviendo una educación que no solo sea competente en el ámbito técnico, sino también rica en reflexión ética y moral.

Francisco destaca por su énfasis en la justicia social y el diálogo intercultural, y ha llevado estos principios a sus interacciones con el mundo universitario. En su visita a la Universidad de Roma «La Sapienza» en 2008³, y más recientemente a la Universidad de Macerata en 2022⁴, Francisco subrayó la necesidad de una educación que fomente la inclusión, la amistad entre diferentes culturas y el diálogo como medio para resolver conflictos y construir una sociedad más justa. Su visión de una universidad que escucha y valora todas las voces refleja plenamente el espíritu de la sinodalidad.

En el propio documento final del sínodo se reconoce a las instituciones educativas de inspiración católica, citando a las universidades, como laboratorios de sinodalidad donde se dan testimonios de vida, relaciones basadas en la participación activa donde se ponen en marcha competencias y modos de organización que activan el diálogo sincero y la participación⁵.

En este artículo, exploraremos cómo estos encuentros universitarios y sus mensajes pueden aplicarse para promover el carácter sinodal en las universidades católicas. Constatamos la presencia de elementos sinodales y realizamos una reflexión sobre la importancia del diálogo como criterio sinodal, se ofrecerán propuestas y recomendaciones para fortalecer la sinodalidad en el ámbito universitario.

2 Encuentro con el mundo de la cultura. Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona, martes 12 de septiembre de 2006. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html

3 Discurso preparado por el Santo Padre Benedicto XVI para el encuentro con la Universidad de Roma «La Sapienza», 17 de enero de 2008. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20080117_la-sapienza.htm

4 Discurso de su Santidad el papa Francisco a los estudiantes y profesores de la Universidad de Macerata Clementine Hall Monday, 9 mayo 2022. <https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2022/may/documents/20220509-univ-macerata.html>

5 XVI Asamblea Generale Ordinaria del Sínodo Dei Vescovi. Per una Chiesa sinodale: comunione, partecipazione, missione Documento finale, octubre 2024. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ITA---Documento-finale-26.10.pdf

En la Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* se explicita que la misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad y de manera singular las universidades católicas participan de esta misión. En este documento magisterial se explicita que la propia comunión eclesial reclama a las universidades católicas una investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad.

También se insiste en que la formación que reciben los estudiantes sea dentro de un contexto de fe, que les capacite para un juicio racional y crítico, siendo conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana.

Y finalmente una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad. Un diálogo con la cultura que favorezca una mejor comprensión de la fe.

Precisamente la comunión eclesial ha sido uno de los ámbitos claves durante todo el proceso sinodal, donde ha destacado la necesaria unidad ante la diversidad de dones y carismas. En las universidades católicas coinciden docentes de diferentes áreas, se desarrollan iniciativas y proyectos interdisciplinarios e incluso se da un diálogo permanente y abierto con una sociedad secularizada, por lo que resultan aún más determinante la confirmación de una identidad, de unos valores y principios que la sustentan, una vinculación y armonización con la misión evangelizadora de la Iglesia.

Bajo estas premisas las universidades católicas pueden hacer eficaz la afirmación de Francisco cuando asegura que la verdadera sabiduría no se consigue con una mera acumulación de datos sino como resultado de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas. De este modo, los problemas o situaciones complejas nos exigen comprender que no hay un solo camino de solución⁶, son necesarias diversas aportaciones que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales a problemas tan acuciantes como el cuidado de la casa común (medio ambiente), los conflictos bélicos, economía y justicia social, pobreza, exclusión y movimientos migratorios desde perspectivas internacionales, nacionales y locales.

En *Ex corde Ecclesiae* se recoge que las universidades católicas garantizan institucionalmente la presencia cristiana en el mundo universitario, sin embargo

6 Carta Encíclica *Laudato Sí* del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común, 24 de mayo de 2015. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html

su apelativo de católica reclama unas características esenciales en favor de esa comunión eclesial a la que están llamadas:

1. Una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal.
2. Una reflexión continua a la luz de la fe católica.
3. La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia.
4. El esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana.

Algunas de las actitudes sinodales aluden a un diálogo sincero y respetuoso, y es precisamente esa vocación a la escucha y al intercambio de conocimientos a través del diálogo lo que caracteriza a la universidad.

Destacamos que ser sinodal requiere dedicar tiempo para escuchar y compartir. Además, las universidades católicas, en su compromiso con la verdad, tienen que ser capaces de expresarse con auténtica valentía y honestidad (*par-rhesía*), integrando de este modo en su discurso la libertad y la caridad. De este modo, el diálogo se convierte en un elemento imprescindible para acceder al conocimiento en toda su complejidad.

De hecho asegura Francisco que «la universidad es la escuela del acuerdo y de la consonancia entre voces e instrumentos diferentes. No es la escuela de la uniformidad, no, es el acuerdo y la consonancia entre voces e instrumentos diferentes»⁷.

Insiste en la necesidad de cultivar, en toda la comunidad universitaria, las tres inteligencias del alma humana: la de la mente, la del corazón y la de las manos, cada una con su timbre y carácter, y todas necesarias.

En esta propuesta es especialmente importante la coherencia y el testimonio, de tal manera que el mensaje verbal y el de la mente estén en coherencia con nuestro corazón y nuestros actos, el de las manos, estableciendo una particular armonía entre lo que se piensa, lo que se siente, lo que se hace.

Francisco invita constantemente a «hacer coro» entre los diferentes componentes de vuestra comunidad (profesores, estudiantes, administrativos) y entre las diferentes instituciones que la configuran (departamentos, facultades, grupos de investigación, etc.).

En relación a la necesidad de diálogo Francisco les pedía a las universidades católicas que ayudaran a la Iglesia, en este momento histórico, a iluminar las más profundas aspiraciones humanas con las razones de la inteligencia y las «razones de la esperanza». «Ayuden a la Iglesia a dialogar sin miedo sobre los

7 Discurso del Santo Padre Francisco a las comunidades académicas de las universidades e instituciones pontificias romanas, 25 de febrero de 2023. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/february/documents/20230225-univ-pontificieromane.html>

grandes planteamientos contemporáneos. Ayúdenos a traducir culturalmente, con un lenguaje abierto a las nuevas generaciones y a los nuevos tiempos, la riqueza de la inspiración cristiana, a identificar las nuevas fronteras del pensamiento, de la ciencia y de la técnica y a asumirlas con equilibrio y sabiduría. Ayúdenos a construir alianzas intergeneracionales e interculturales en favor del cuidado de la casa común, de una visión de ecología integral que de una efectiva respuesta al grito de la tierra y al grito de los pobres»⁸.

La puesta en marcha de estas sinergias *intra* e *inter*-universitarias son especialmente necesarias tras la pandemia, deben ser efectivas, estables y orgánicas entre las instituciones académicas, para, según él, honrar mejor los propósitos específicos de cada una y promover la misión universal de la Iglesia. Una exhortación recurrente durante el pontificado de Francisco es a trabajar en red. Con casi dos mil universidades católicas existe un tremendo potencial que podría desarrollar una colaboración aún más eficaz y operativa, fortaleciendo el sistema universitario católico. En un tiempo de gran fragmentación, debemos tener la audacia de ir contracorriente, globalizando la esperanza, la unidad y la concordia, en vez de la indiferencia, de las polarizaciones y de los conflictos.

Otra actitud a la que se nos invita en el proceso sinodal es la humildad en la escucha, que no es incompatible con la valentía en el hablar. Las universidades católicas llevan a cabo iniciativas de intercambio (congresos, jornadas, publicaciones, etc.), incluso sus propias aulas son espacios de confianza y seguridad en las que poder expresarse, con la garantía de que todos buscamos y caminamos hacia lugares comunes en los que converger.

El propio Benedicto XVI aseguraba que en el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos⁹.

En este diálogo si nos mostramos engreídos por lo que sabemos, si queremos imponer a otros vuestras convicciones, entonces tened por seguro que nadie nos escuchará, aunque lo que tengamos que decir sea lo más valioso que posee la humanidad. En vez de cultivar una actitud de superioridad, debemos ponernos

8 Discurso del Santo Padre Francisco a la Delegación de la Federación Internacional de las Universidades Católicas, 19 de enero de 2024. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/january/documents/20240119-fiuc.html>

9 Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en el encuentro con los jóvenes profesores universitarios. XXVI Jornada Mundial de la Juventud, Madrid, 19 de agosto de 2011. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110819_docenti-el-escorial.html

en el lugar de los otros, y tratar de compartir sus sentimientos y experiencias¹⁰. Por esta razón las universidades católicas reconocen no solo el derecho a hablar y a ser escuchados de todos los ámbitos del conocimiento sino la necesidad de este diálogo para el desarrollo y la búsqueda de la verdad.

Por último, la apertura a la novedad, a la innovación y al cambio es probablemente la actitud con la que más se identifican los contextos y agentes universitarios. Las universidades han sido tradicionalmente motores del cambio social, en ellas y desde ellas han germinado las primeras propuestas de mejora para la sociedad y todas a través de un diálogo interdisciplinar abierto y fecundo, de una docencia e investigación vinculadas con la sociedad (transferencia). Este diálogo, la contextualización de la enseñanza y la investigación ha permitido el acceso a conocimientos nuevos, ha permitido el avance y mejora de las sociedades.

Esta apertura al cambio y la mejora está en sintonía con la convicción expresada por Francisco cuando asegura que «el futuro de la universidad no puede limitarse al mantenimiento de lo recibido: debe abrirse a desarrollos valientes y, si fuera necesario, también inéditos. Sería un desperdicio pensar en una universidad comprometida en formar a las nuevas generaciones sólo para perpetuar el actual sistema elitista y desigual del mundo, en el que la instrucción superior es un privilegio para unos pocos»¹¹.

Reconoce también a la universidad como lugar privilegiado en el que se forman las conciencias, en una estrecha confrontación entre las exigencias del bien, de la verdad y la belleza, y la realidad con sus contradicciones. Por ello, les reclama un compromiso con proyectos de compartición y de servicio a los últimos.

La misión de la universidad, como la de la Iglesia en su conjunto, debe llegar a las periferias, a los más alejados y necesitados, debe tender puentes y acercarse a los heridos por los propios errores de nuestras comunidades. «Una universidad católica tiene que tomar decisiones, y estas deben ser un reflejo del Evangelio. Debe tomar una postura y demostrarlo con sus acciones de un modo transparente, “mancharse las manos” evangélicamente en la transformación del mundo y al servicio de la persona humana»¹².

10 Franz JALICS (2021), *Educación para ser. Dimensión contemplativa de las relaciones interpersonales*, Salamanca: Sígueme.

11 Encuentro con los jóvenes universitarios con motivo de la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud. Discurso del Santo Padre. Universidad Católica Portuguesa, Lisboa, 3 de agosto de 2023. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230803-portogallo-universitari.html>

12 Discurso del Santo Padre Francisco a la Delegación de la Federación Internacional de las Universidades Católicas, 19 de enero de 2024. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/january/documents/20240119-fiuc.html>

Por esta razón, resulta más urgente y necesario en las universidades una actitud permanente de salida que evite la acomodación y el inmovilismo. La universidad podría convertirse de ese modo en el lugar donde se elabora la cultura del encuentro y de la acogida de las personas de diferentes tradiciones culturales y religiosas.

Francisco anima constantemente a los profesores y a los estudiantes a que vivan la universidad como un ambiente de diálogo auténtico, que no homologa la diversidad ni tampoco la exaspera, sino que abre a una confrontación constructiva. Coincide plenamente con su invitación sinodal por la que estamos llamados a comprender y apreciar los valores del otro, superando las tentaciones de la indiferencia y del temor. Y exhorta a que nunca tengamos miedo del encuentro, del diálogo, de la confrontación¹³.

También previene de una situación ambivalente en la sociedad actual que oscila entre dos movimientos en los extremos, por un lado la ausencia de pasión que nos lleva a renunciar a la búsqueda de la verdad, y que nos relega a pensar que todo es igual, al pensamiento débil y relativo. Y por otro lado, el que nos lleva a adoptar una actitud racionalista donde lo único verdadero es lo medible, visible, experimentable¹⁴.

En relación a estas dos lacras que pueden atacar a las universidades, Francisco asegura que «un proyecto educativo no se basa solo en un programa perfecto, ni en un equipamiento eficiente, ni en una buena gestión corporativa. En la universidad debe palpitar una pasión más grande, se debe notar una búsqueda común de la verdad, un horizonte de sentido, y todo esto vivido en una comunidad de conocimiento donde la generosidad del amor, por así decirlo, es palpable».

En las universidades católicas debe prevalecer la pasión por encima del funcionalismo o la burocracia. «No es suficiente conceder títulos académicos, es necesario despertar y custodiar en cada persona el deseo de ser. No basta diseñar carreras competitivas, se debe promover el descubrimiento de vocaciones fecundas, inspirar caminos de vida auténtica e integrar la aportación de cada uno dentro de las dinámicas creativas de la comunidad.

Las universidades católicas no deben limitarse a replicar los muros típicos de la sociedad en la que vivimos: aquellos de la desigualdad, de la deshumanización

13 Discurso del Santo Padre Francisco en la Universidad Roma TRE*, 17 de febrero de 2017.

14 Encuentro con los profesores universitarios con motivo del viaje apostólico a Luxemburgo y Bélgica. Discurso del Santo Padre en la Universidad Católica de Lovaina, 27 de septiembre de 2024. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/september/documents/20240927-belgio-docenti-universitari.html>

zación, de la intolerancia y de la indiferencia, de tantos modelos que miran a reforzar el individualismo y no invierten en la fraternidad»¹⁵.

Por eso, contra el cansancio del espíritu y el racionalismo sin alma propio de la cultura tecnocrática, Francisco llama a la universidad en general y al profesorado universitario en particular, a ensanchar las fronteras y ser un espacio abierto para el hombre y para la sociedad. Es precisamente esta la gran misión de la universidad. En esta llamada reconocemos el documento de trabajo para la etapa continental del Sínodo «Ensancha el espacio de tu tienda» (Is 54,2)¹⁶ donde se nos indica que ensanchar la tienda requiere acoger a otros en ella, dando cabida a su diversidad. Esta tienda es un espacio de comunión, un lugar de participación y una base para la misión, a través de estructuras e instituciones que incluyan a personas debidamente formadas y sostenidas por una espiritualidad viva.

En esta época en la que se aceleran los procesos de comunicación, de tecnología y de interconexión global y ante los compromisos de la universidad católica, reconoce Francisco cuatro responsabilidades a las que hay que prestar especial atención:

1. La responsabilidad de la coherencia, es decir, de la fidelidad y de la comunidad. La calidad y el estilo de las relaciones que se viven en la universidad es fundamental.
2. Responsabilidad cultural y misionera ante el mundo. No debemos tener miedo de utilizar palabras como verdad, libertad o bien en un espíritu de diálogo sincero. Alude aquí a la educación integral, más allá del contenido curricular.
3. La responsabilidad social de la universidad. Activar circuitos virtuosos de desarrollo integral con las fuerzas vivas de la sociedad.
4. Responsabilidad interuniversitaria. Seguir trabajando en el sistema universitario a todos los niveles y, en particular, con las universidades católicas, para que se cree un clima fecundo de cooperación, intercambio y ayuda mutua en la construcción de proyectos innovadores de enseñanza e investigación, orientados hacia esa caridad intelectual que no permite concesiones a la verdad y que no se conforma con la mediocridad¹⁷.

15 Encuentro con los profesores universitarios con motivo del viaje apostólico a Luxemburgo y Bélgica. Discurso del Santo Padre en la Universidad Católica de Lovaina. Viernes, 27 de septiembre de 2024 <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/september/documents/20240927-belgio-docenti-universitari.html>

16 Secretaría General del Sínodo «Ensancha el espacio de tu tienda» (Is 54,2). Documento de trabajo para la etapa continental. <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/continental-stage/dcs/Documento-Tappa-Continentale-ES.pdf>

17 Discurso del Santo Padre Francisco a los profesores y alumnos de la Libre Universidad María Asunta (LUMSA) Aula Pablo VI, 14 de noviembre de 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191114_lumsa.html

En el desarrollo de estas responsabilidades y funciones el profesorado universitario tiene un papel decisivo, hasta el punto que Francisco llega a decir que el investigador tiene mente y corazón misioneros y por tanto no se conforma con lo que tiene y sale a la búsqueda de nuevos horizontes, experiencias y proyectos.

El misionero conoce la alegría del Evangelio y no ve la hora de que los demás la experimenten. Por eso, sale de la patria de sus convicciones y de sus costumbres, yendo hacia lugares inexplorados. Conoce el Evangelio, pero no sabe qué frutos dará en ese terreno extranjero. Es precisamente la tensión entre saber y no saber la que lo impulsa hacia adelante y lo protege de la presunción de conocerlo todo. Sabe, y se deja sorprender por lo que conocerá. El misionero ama la reciprocidad: enseña y aprende, convencido de que todos tienen algo que enseñar. Así el investigador, si no está dispuesto a salir y a aprender, renunciará a quién sabe qué maravilloso saber, mutilando su misma inteligencia. Es muy triste encontrar intelectuales, hombres y mujeres de gran inteligencia, pero con la inteligencia mutilada. Que sus ateneos, como instituciones académicas particulares y como redes de universidades católicas, puedan convertirse en centros de investigación valorados en todo el mundo. También así formarán mentes misioneras¹⁸.

Benedicto XVI también se dirigía a jóvenes profesores universitarios diciéndoles que «los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad».

Les instaba a «no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza»¹⁹.

18 Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL), Sala Clementina, 4 de mayo de 2023. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/may/documents/20230504-universidades-catolicas.html>

19 Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en el encuentro con los jóvenes profesores universitarios. XXVI Jornada Mundial de la Juventud, Madrid 19 de agosto de 2011. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110819_docenti-el-escorial.html

Esta coherencia de vida que reclaman al profesorado universitario ambos pontífices es un llamamiento a hacer creíble la fe a través de sus propias decisiones, generando estilos de vida convincentes que hagan fermentar la masa del mundo.

Ser una universidad católica quiere decir que cada elemento está en relación con el todo y que el todo se encuentra en las partes. De ese modo, mientras se adquieren las competencias científicas, se madura como personas en el conocimiento de sí mismos y en el discernimiento del propio camino.

Se trata de seguir la propuesta sinodal de caminar juntos como una comunidad educativa viva, abierta a la realidad, y conscientes de que el Evangelio no es un mero adorno, sino que anima las partes y el conjunto²⁰.

CONCLUSIÓN

Finalizamos constatando las contribuciones de las universidades católicas en la promoción del carácter sinodal dentro de la Iglesia. A lo largo de las últimas décadas, los encuentros de los pontífices con la comunidad universitaria han subrayado repetidamente la importancia de una educación integral que promueva el diálogo interdisciplinar, la colaboración entre universidades, la transferibilidad de los conocimientos a la sociedad en la que se inserta y el diálogo intercultural e interreligioso. Estos elementos son esenciales no solo para la formación académica, sino también para el desarrollo ético y espiritual de los estudiantes, lo que a su vez fortalece la sinodalidad en la Iglesia.

El diálogo entre disciplinas, tan enfatizado en estos encuentros, permite una educación más profunda, así como integrar conocimientos técnicos y competencias profesionales con la reflexión ética. Este enfoque interdisciplinar es fundamental para la formación de personas íntegras y responsables, capaces de contribuir al bien común. Les configura en su dimensión ética y ciudadana, les capacita en la corresponsabilidad y les abre a una participación activa en la misión de la Iglesia.

El diálogo entre la universidad y la sociedad es otro aspecto crucial. Las universidades católicas, como centros de formación y reflexión, tienen la responsabilidad de contribuir al cambio y a la transformación social, promoviendo valores de justicia, respeto y solidaridad. Este compromiso con el bien común

20 Encuentro con los jóvenes universitarios con motivo de la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud. Discurso del Santo Padre, Universidad Católica Portuguesa, Lisboa 3 de agosto de 2023. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230803-portogallo-universitari.html>

refuerza la misión social de la Iglesia y la sinodalidad, entendida como una forma de caminar juntos y de trabajar en colaboración.

Finalmente, el diálogo cultural e interreligioso, promovido incansablemente desde diferentes ámbitos eclesiales, es esencial para crear un ambiente universitario inclusivo y diverso. Las universidades católicas deben ser lugares donde se fomente el respeto y la comprensión entre diferentes culturas y religiones, reflejando así la universalidad de la Iglesia.